

# LA LUZ DE LA COMARCA

PERIODICO DE INTERESES GENERALES

Organo de los pueblos de CARAVACA, ORHEGIN, MORATALLA y CALASPARRA

FUNDADOR Y DIRECTOR D. JOSÉ DE HARO Y MARTINEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Caravaca: Un trimestre 1. Ptas. 12.50  
En el resto de la Península: Id. 2.25  
Difundir y extranjero: Un año: 12.50  
PAGO ADELANTADO

REDACCION Y ADMINISTRACION  
CARAVACA - CALLE D. "ISIBERNIA, NUMERO 11"  
SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS  
NO SE RESPONDE DE CUALQUIER ERROR QUE SE COMETA

PRECIOS DE INSERCIÓN  
Anuncios a 10 centimos linea. En la primera plana doble precio. Anuncios repetidos precios convencionales.  
Comunicados: de 25 centimos a 7 puestas linea.  
→ GRAN REBAJA A LOS SUSCRIPTORES ←

Año XII

Caravaca 29 de Agosto de 1897

Núm. 682

## La luz eléctrica

Para primeros del inmediato mes de Septiembre tendrá lugar la inauguración del alumbrado eléctrico en esta ciudad, según hemos oído asegurar a los Sres. del Consejo de Administración, pues solo quedan por terminar pequeños detalles, que con gran actividad se está realizando.

La instalación está hecha en las mejores condiciones y, en sentir de los peritos, son pocas las que existen de esta clase, por lo cual merece la sociedad instaladora los plácemes del público.

Pero si bien todos aplauden la instalación del tan maravilloso alumbrado, no por eso dejan de ocuparse de otros particulares sobre los que vamos á hacer algunas observaciones, que conceptuamos muy atendibles, y que es seguro que la sociedad electricista tomará en consideración, tanto por el beneficio que representa para el público, cuanto por la ventaja que habrá de alcanzar dicha sociedad.

Nos referimos á la limitación de horas para el suministro de luz, que debían modificar en el sentido de que durara toda la noche; pues haciéndolo hasta las dos de la mañana en el verano y hasta las cuatro en el invierno, como tiene pensado quedan algunas horas en que los particulares que se vean obligados á permanecer ocupados toda la noche en sus industrias u otros quehaceres y los que crucen nuestras calles, tendrán que utilizar otros medios para alumbrarse, con sensible perjuicio para sus intereses.

Son bastantes las personas que nos hablan en este sentido, que encontramos muy razonable, y mucho más, si se tiene en cuenta que la «Electra Caravaqueña» tiene contratado el motor, de sol á sol, por un precio alzado, y por consiguiente que todo se reduce á dos ó tres horas mas de marcha en los aparatos.

¿No ha tenido también presente dicha sociedad que va á quedar á oscuras la población en las noches de invierno tres horas y dos ó tres en el verano y que ello se presta á favorecer la comisión de delitos?

Esperamos que, aun á trueque de algún perjuicio siempre insignificante, procurará subsanar esta deficiencia, que aconsejan de consuno el bien público y el de sus propios intereses, por cuanto tendría con esta medida mayor ingreso por el más crecido número de luces abonadas.

## MAS LABRADORES Y MENOS DOCTORES

Ninguna ocasión tan oportuna para tratar esta cuestión.

En medio de las fatigas del campo, de las rudas tareas de la recolección, de la vertiginosa actividad de esta época tan agitada, cuando el cuerpo ansioso de descanso y el espíritu de tranquilidad, busca el agobiado labrador el lecho en demanda de sueño reparador, ¿cuantas y cuantas veces la idea de los estudios del hijo amado no se le deja conciliar!

Hanse verificado los exámenes en la Escuela; la medalla que honra en el pecho del niño pregona, ante todo el pueblo, resonando con música deleitosa en las tiernas fibras del corazón de los padres, el talento del muchacho, sus disposiciones para la pluma y letra, y su aptitud para estudiar.

¿Cómo emplearle en los penosos y duros trabajos de la agricultura?

¿Como permitir que tan precioso diamante quede en bruto y oscurecido en el apartado rincón de un pueblo? ¿Como renunciar á que tallado en el Colegio primero y en la Universidad despues, brillen sus esplendentes luces en la ciudad, en la corte, extendiendo sus fulgores por toda España, hasta por el mundo

entero? ¿Cómo no hacer todo don de sacrificio é imponerse toda suerte de privaciones, empenándose, vendiendo hasta quedarse reducidos á la miseria, si es preciso, para conseguir que el muchacho alcance mañana un elevado puesto que honre á su familia y á la patria á la vez?

Aprobados los ejercicios del grado de Bachiller, ya está en casa el Don, el señorito.

Verdad es que la adquisición del preciado título ha costado muchos tropezones, y mayores trabajos y no menos dinero; pero esto ha sido por un poco de holgazanería del estudiante y un mucho de inquina de los profesores. El Bachiller vale, vaya si vale.

¿Cómo, pues, dejarle en casa despues de los gastos ya hechos y el tiempo pasado? ¿Como dedicarle á las faenas del campo si está tan delicado el pobrecito? ¿Cómo no mandarle á la Universidad para que, en último caso, haga otra carrera, de cualquiera manera que sea, con la cual siempre le irá mejor que de labrador?

¡Ilusiones! ¡Ilusiones!

El ejemplo de unos cuantos, muy pocos, que en virtud del sistema burocrata de la actual política se ha elevado de la clase más modesta á las más altas posiciones, ha ofuscado el buen sentido práctico de nuestros labradores, haciendo que olviden aquel refrán, regla de conducta popular: ¿Quiénes son los desgraciados? Los hijos de los titulados.

En la ciudad son pocos los diamantes que se tallan y muchos en cambio los que se empañan, oscurecen y desgastan. No es ciencia lo que se adquiere, sino vicios, malos hábitos, pasiones vergonzosas, tóxicos del alma, venenos de la sangre. Con el sistema defectuoso, venal y condescendiente de la enseñanza de hoy se alcanzan títulos, pero no conocimientos.

Es más. Ann suponiendo que el estudiante, con esfuerzos casi sobrehumanos haga de la carrera una verdad, ¿cuantos, cuantos desvelos y fatigas, cuantos sinsabores y desengaños ha de sufrir hasta obtener el premio de su ciencia, su laboriosidad y virtud, si es que lo llega á alcanzar! ¡Ay! ¡Cuantos entendimientos se perturban, cuantos corazones se trastornan por no poder resistir los acelerados movimientos, la excitación continua de la agitada lucha intelectual!

Labradores, con vuestro fatal error estais produciendo una sociedad de decadentes, de almas corrompidas y enfermos cuerpos, de pobres de espíritu y de sangre.

No; no lanceis vuestros hijos á la ciudad que es la degradación y la miseria.

Madres, no os dejéis seducir por apariencias engañosas. Conservad á vuestro lado á las entrañas de vuestras entrañas, á los hijos del corazón; guardadlos en vuestro regazo; que se desarrollen y vivan bajo la protección de vuestros tiernos cuidados, bajo la saludable influencia de vuestros sanos consejos.

No se quiera hacer á los pueblos patrimonio de los tontos, como dicen por ahí. Las aptitudes intelectuales pueden en las poblaciones rurales, también ó mejor que en las urbanas y en la industria agrícola, con más seguridad y menos trabajos que en las profesiones liberales desarrollar sus valiosas iniciativas con gran provecho suyo y de los demás.

Muchos son ya los labradores que vuelven á entrar en la realidad; pero hay que desengañarse de una vez y resolver en su consecuencia.

A las carreras, á las ciudades con vuestros hijos, si quereis para ellos las enfermedades, la desgracia y la miseria para ellos también, para vosotros, para el pueblo, para la clase toda.

A la agricultura, en el pueblo,

